

“EL RACISMO PROVIENE DE USTED” EL RESURGIMIENTO DE LA DERECHA RADICAL BOLIVIANA EN LA CRISIS DE 2019

Luciana Jáuregui J.*

Resumen

Este artículo analiza la recomposición de la derecha radical boliviana entre los años 2016 al 2019. Interesa fundamentalmente responder a las siguientes preguntas: ¿Cómo es la derecha radical boliviana? ¿Qué condiciones permitieron su (re)emergencia? ¿Cómo hizo para derrocar a Evo Morales? ¿Qué tipo de discursos enarboló para contender al MAS? ¿Cuáles fueron sus estrategias y formas de acción? La hipótesis apunta a que la derecha radical, liderada por el Comité Cívico Pro Santa Cruz (CCPS), resurgió en un contexto de desplazamiento de las clases medias mestizas por nuevos sectores indígenas y populares emergentes. Este proceso, todavía abierto, exacerbó las contradicciones sociales, generó una crisis de representación y una crisis de pertenencia de los grupos dominantes en el Estado Plurinacional. El CCPS respondió con un discurso de restitución de una comunidad política homogénea blanco mestiza – la República- amenazada por el indigenismo del MAS. Este discurso amalgamó regionalismo, liberalismo, colonialismo, renovación, religiosidad e hipermasculinidad y sirvió para articular a los jóvenes, las clases medias tradicionales y las regiones, movilizadas contra el gobierno del MAS. Sin embargo, la avanzada nacional del CCPSC se truncó por su posición antiindígena, frente a la cual la derecha radical desplegó una campaña de fascitización combinando posverdad, movilización y violencia parapolicial.

Palabras clave: derecha, Bolivia, crisis política 2019, Comité Cívico Pro Santa Cruz.

* Dra. (c) en Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Correo:

lucianajauregui@hotmail.com

ORCID: 0000-0001-8039-6946

Fecha de recepción: 15 de Nov. 2024

Fecha de aprobación: 27 de Nov. 2024

Abstract

This article analyzes the recomposition of the radical right in Bolivia between 2016 and 2019. It primarily seeks to answer the following questions: What is the nature of the radical right in Bolivia? What conditions facilitated its (re)emergence? How did it manage to overthrow Evo Morales? What types of discourses did it employ to contest the MAS? What were its strategies and forms of action? The hypothesis posits that the radical right, led by the Comité Cívico Pro Santa Cruz (CCPS), re-emerged in a context marked by the displacement of mestizo middle classes by emerging indigenous and popular sectors. This ongoing process exacerbated social contradictions, generating a crisis of representation and belonging among the dominant groups in the Plurinational State. The CCPS responded with a discourse advocating for the restoration of a homogeneous mestizo-white political community—the Republic—perceived as threatened by the indigenism of the MAS. This discourse amalgamated regionalism, liberalism, colonialism, renewal, religiosity, and hypermasculinity, effectively mobilizing youth, traditional middle classes, and regional groups against the MAS government. However, the national advance of the CCPS was curtailed by its anti-indigenous stance, prompting the radical right to deploy a campaign of fascistization that combined post-truth, mobilization, and parapolice violence.

Keywords: *right, Bolivia, political crisis 2019, Comité Cívico Pro Santa Cruz.*

Introducción

Hasta el año 2019, el Movimiento al Socialismo (MAS) en Bolivia gozaba de una hegemonía fuerte porque logró institucionalizar los antagonismos sociales y neutralizar al movimiento autonomista conservador que surgió durante su primera gestión. El movimiento autonomista emergió en el año 2003, como respuesta a la separación del poder político y del poder económico que se avizoraba con la llegada de Evo Morales al gobierno. Su agenda articuló las demandas de autonomía de los departamentos de la “media luna”, Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija, con los intereses empresariales, posicionando una división entre el oriente, expresión de lo moderno, lo liberal y lo emprendedor y occidente, representación de lo tradicional, indígena y comunitario. Esto, en sus versiones más radicales, derivó en la autoafirmación de Santa Cruz como otra nación: la nación cambia. Sin embargo, a partir del año 2008 el movimiento autonomista entró en declive debido a que el MAS incorporó las autonomías en su proyecto de Estado Plurinacional y entabló un pacto de coexistencia mutua con el empresariado, garantizando la

seguridad jurídica de la propiedad de la tierra y la exportación agrícola a gran escala (Wolff, 2019, p. 130). Desde entonces, la derecha radical se fracturó, los empresarios se replegaron a la economía y el MAS se consolidó como el principal referente del campo político. Lo que habilitó un periodo de estabilidad política y económica por más de una década basado en la: “Confianza Estado - empresario; confianza entre empresarios y movimientos sociales, entre trabajadores y obreros.”¹

Esta tregua se rompió de modo abrupto en 2019 cuando la derecha radical se reactivó y lideró un movimiento nacional que derrocó a Evo Morales. Su reemergencia se dio durante un ciclo de protestas contra la repostulación inconstitucional de Morales protagonizado por las clases medias tradicionales. El Comité Cívico Pro Santa Cruz (CCPSC), núcleo de la derecha radical, se reactivó progresivamente por la presión de las plataformas ciudadanas y esto decantó en el ascenso de Luis Fernando Camacho como presidente del Comité. Camacho provenía de la facción radical del cruceñismo y desde el inicio de su gestión encaró una campaña ofensiva en defensa del

^{1/} Discurso de Evo Morales, FEXPOCRUC, 20 de septiembre de 2013.

21F². Empero, el CCPSC carecía de aliados influyentes, pues tanto la facción moderada del cruceñismo, liderada por el gobernador Rubén Costas, como las asociaciones empresariales más importantes, estaban alineadas al MAS. Como nunca antes, el CCPSC estableció alianzas con otras organizaciones de occidente y se irradió por primera vez a nivel nacional. Gracias a esto, la derecha radical recuperó el poder político en Santa Cruz, se expandió por primera vez a occidente, desplazó a las tendencias de centro derecha y realineó a los empresarios, la Policía y las Fuerzas Armadas. De ese modo, el CCPSC a la cabeza de Luis Fernando Camacho se implantó en el movimiento de las "pititas" que depuso a Evo Morales. Con la salvedad de que el objetivo del Comité ya no consistía sólo en la defensa de la democracia, sino en la restitución de la República. El retorno de la República evocaba la restitución de una comunidad política homogénea- articulada en torno al sujeto blanco mestizo- en oposición a los pueblos indígenas y el Estado Plurinacional.

Este artículo analiza la recomposición de la derecha radical bo-

liviana entre los años 2016 al 2019. Interesa fundamentalmente responder a las siguientes preguntas: ¿Cómo es la derecha radical boliviana? ¿Qué condiciones permitieron su (re)emergencia? ¿Cómo hizo para derrocar a Evo Morales? ¿Qué tipo de discursos enarboló para contender al MAS? ¿Cuáles fueron sus estrategias y formas de acción? La hipótesis apunta a que la derecha radical, liderada por el Comité Cívico Pro Santa Cruz, resurgió en un contexto de desplazamiento de las clases medias mestizas por nuevos sectores indígenas y populares emergentes. Este proceso, todavía abierto, exacerbó las contradicciones sociales, fragmentó las identidades nacionales y generó una crisis de representación de los grupos dominantes en el Estado Plurinacional. El Comité Cívico Pro Santa Cruz respondió con un discurso de restitución de una comunidad política homogénea blanco mestiza – la República- amenazada por el indigenismo del MAS. Este discurso amalgamó regionalismo, liberalismo, colonialismo, renovación, religiosidad e hipermasculinidad y sirvió para articular a los jóvenes, las clases medias tradicionales y las regiones, movilizadas contra el

^{2/} El 21F es el nombre que se da al Referéndum por la reelección de 2016 en el que se buscaba modificar la constitución Política del Estado para habilitar la reelección de Morales. Gano la opción del NO con 51,3%, respecto al 48,7% de votos para el SI.

gobierno del MAS. Sin embargo, la avanzada nacional del CCPSC se truncó por su posición antiindígena, que negaba a la misma nación que buscaba gobernar. Frente a esta incapacidad constitutiva, la derecha radical desplegó una campaña de fascistización combinando posverdad, movilización y violencia parapolicial, que le permitió finalmente derrocar a Evo Morales.

Bolivia ya no es lo que era: la dislocación de las clases medias mestizas

El resurgimiento de la derecha radical se inscribe en un contexto de cambios económicos, sociopolíticos y culturales que atravesó Bolivia durante más de una década desde el ascenso del MAS al gobierno en 2005. Durante este ciclo se instituyó una nueva matriz sociopolítica, que, a diferencia del ciclo neoliberal, que se sostenía en el mercado, una ciudadanía restringida y un Estado mononacional, se basó más bien en un Estado desarrollista, la redistribución económica, la democratización política y la plurinacionalidad, aunque sostenido por la economía extractiva. De ese modo, a nivel económico el Estado recuperó el control de áreas estratégicas y promovió dinámicas de movi-

lidad social, aunque sin dejar de fomentar el capital privado. La estructura social pasó de tener una forma piramidal a tener una forma romboide, “como fruto de la ampliación del estrato medio, que se incrementó de 4 a 5,5 millones de personas, es decir 6 de cada 10 bolivianos” (OXFAM, 2022, p. 10). Esto se reflejó en mayores oportunidades de acceso a servicios públicos y a bienes de consumo, así como en la aceleración de la urbanización (CISPNUD, 2018). A nivel político se produjo la incorporación amplia de indígenas, campesinos y sectores populares a espacios de poder. De acuerdo a Soruco (2014) los cambios en la composición social del Estado tuvieron dos características: primero mayor presencia de indígenas, jóvenes y mujeres y un número significativo de servidores públicos, cuyos padres no fueron burócratas y tuvieron un rendimiento educativo inferior al de sus hijos (9 de cada 10). Y segundo, el ascenso social de estos sectores indígenas, que progresivamente adoptaron un perfil joven y mayores niveles de educación (Soruco et al, 2014, p. 141). Mientras que, a nivel cultural, el Estado adoptó un carácter plurinacional, reconociendo la existencia de múltiples naciones dentro de un mismo Estado a diferencia del Estado Republicano.

Estos factores generaron cambios sustantivos en la estructura social, las relaciones mando-obediencia y los imaginarios nacionales porque potenciaron el ascenso de una nueva elite indígena y popular que desestabilizó las jerarquías sociales basadas en la estirpe. Las élites blanco mestizas atravesaron por un proceso de movilidad social descendente, de crisis de pertenencia y de crisis de representación en el Estado Plurinacional. Por un lado, las clases medias tradicionales fueron desplazadas del estado, que hasta entonces operaba como el principal espacio de reproducción de clase. De ahí que, en vísperas de la crisis de 2019, las clases medias mestizas desarrollaron una acumulación frustrada contra el gobierno de Evo Morales debido a las dificultades de acceso al Estado y al sentimiento de "racismo al revés" (Córdova, 2022, p.32). Asimismo, estos grupos atravesaron por una crisis de representación política, dada la fortaleza del MAS y la debilidad de los partidos tradicionales, lo que les llevó a organizarse desde la sociedad civil. Finalmente, el descentramiento del sujeto mestizo como núcleo de la nación generó una sensación de extrañamiento en las clases medias tradicionales, quienes asumen que la identidad nacional está amenaza-

da por la existencia de múltiples naciones y pueblos en el Estado. De ahí que se haya exacerbado la falta de identificación con el Estado Plurinacional, tal como muestra una encuesta reciente que revela que, aunque el 54,16% de la población lo respalda, el 41,48% espera volver a la República (FES, 2023).

La recomposición de la derecha radical se inscribe en ese contexto de cambios, que sin embargo no tuvieron una traducción política. La derecha radical resurgió en un periodo de estabilidad política, caracterizada por la convergencia social hacia el centro, la ausencia de alternativas políticas y la prevalencia de un discurso de gestión política y económica del gobierno del MAS, que tendió a invisibilizar las contradicciones sociales. La repostulación inconstitucional de Evo Morales por cuarta vez fue un catalizador efectivo para nominar el problema de depreciación de las clases medias mestizas. La derecha radical se reactivó a raíz de la presión de las plataformas ciudadanas, formadas por jóvenes, quienes presionaron al Comité Cívico Pro Santa Cruz (CCPSC) a adoptar una posición radical bajo la consigna: "El pueblo está caliente y el Comité está tibio". Esto derivó en la elección de Luis Fer-

nando Camacho como presidente del CCPSC, quién desplazó a las tendencias moderadas e impulsó una campaña ofensiva contra la reelección.: “Camacho entra con un discurso renovador, con un discurso agresivo también, pero agresivo en el sentido positivo, en el sentido de que hay que hacer las cosas. Yo me acuerdo que una de sus frases, que siempre decía, que era como su campaña, era Movamos Santa Cruz”³. Fueron los incendios de los bosques de la Chiquitanía, los que le permitieron al CCPSC repolitizar el regionalismo cruceño e irradiarse por primera vez a nivel nacional, transmutando su demanda de federalismo en una demanda ecológica. El liderazgo de Camacho se consolidó durante las elecciones de 2019, en las que las denuncias de presunto fraude electoral por parte del MAS catapultaron al movimiento de las “pitas” que pedía la segunda vuelta a favor del candidato opositor Carlos Mesa. Finalmente, el CCPSC se consolidó como cabeza del movimiento, al aliarse con otro movimiento regionalista de Potosí, desplazar a las tendencias de centro-derecha y pactar con las fuerzas policiales y militares hasta derrocar a Evo Morales.

No podemos tener un gobierno sin Dios: el discurso de la derecha radical

El encumbramiento de la derecha radical en el movimiento del 21F no fue circunstancial o meramente instrumental. La habilitación inconstitucional de Evo Morales abrió una oportunidad cultural, al resquebrajar algunos ejes discursivos claves del “proceso de cambio” y allanar un terreno fértil para su capitalización por parte del CCPSC. El MAS cedió la bandera de la democracia, que se asociaba a plurinacionalidad y a redistribución económica, y esta se desplazó a otro horizonte de sentido restringido a su acepción liberal, que la asociaba únicamente a la defensa del Estado de derecho, de las instituciones y del voto (Mayorga, 2020). El CCPSC se encumbró sobre esta vacancia y generó una metonimia entre la defensa de la democracia y su proyecto de restitución oligárquica. La derecha radical emplazó un discurso que combinó federalismo, liberalismo, renovación, religión, hipermasculinidad y colonialismo, que en conjunto buscaban restituir a los grupos de poder tradicionales, desplazados por el ascenso de nuevas élites populares, indí-

^{3/} Entrevista miembro del Comité Cívico Pro Santa Cruz.

genas y campesinas. El éxito de Luis Fernando Camacho residió en posicionarse como un outsider y en absorber todas las demandas insatisfechas en un sentido destituyente, promoviendo un cambio en el statu quo: el retorno de la República. Sin embargo, esta acumulación hegemónica se truncó cuando el CCPSC se enfrentó a su límite constitutivo: la negación del indígena. Lo que desvaneció la legitimidad de su discurso democrático y reactivó las protestas indígenas y populares en defensa de la whipala, que habilitaron el retorno posterior del MAS en 2020.

El primer eje discursivo utilizado por la derecha radical fue el regionalismo, que recuperó la memoria del movimiento autonomista y emplazó una crítica al modelo de Estado autonómico implementado por el MAS. El nuevo eje del regionalismo cruceño fue el federalismo, que estableció una frontera entre región/Estado, enmarcando al MAS como representante del centralismo y posicionando a Santa Cruz como un departamento acaudalado, víctima del saqueo del Estado central. Para esto, se instituyó un discurso anticolonial invertido que acusó al gobierno del MAS de impulsar una política de "colonización del oriente", como respuesta a la mi-

gración indígena y campesina hacia Santa Cruz: "Los colonos, la gente que trae el gobierno, va a terminar eligiendo nuestras autoridades, nuestros alcaldes, nuestros caciques, nos van a robar nuestra cultura y nuestra identidad" (Roni Justiniano, Cabildo Santa Cruz, 04. 10. 2019). Su finalidad era contestar concretamente la penetración campesina en la estructura de poder económica agraria en Santa Cruz: "Los nuevos 'Evo burgueses', que no responden a la tradición del empresariado cruceño" (Eva Sara Landau, Cabildo Santa Cruz, 04.10.2019). Esta demanda de federalismo se enmarcó como un problema democrático relacionado al 21F porque se interpretó como una reivindicación de soberanía territorial frente a un Estado centralista, autoritario e interventor.

El segundo eje discursivo del CCPSC fue la defensa de la democracia liberal, que resguardaba el Estado de derecho y el respeto al voto. Este discurso fue eficaz porque tenía una base de verdad: la repostulación inconstitucional de Morales. Sin embargo, también catapultó la ansiedad de status de las élites tradicionales, que enarbolaron la restitución de una "igualdad perdida", sustraída por gobierno del MAS. Desde esta po-

sición, el MAS promovió un “racismo a la inversa” que agravó a los sectores profesionales, posicionándolos como “ciudadanos de segunda”. La frontera se estableció entre una burocracia indígena no profesionalizada, corrupta e ineficaz y una sociedad civil ilustrada y moralmente superior carente de oportunidades laborales: “Mi hermano ya se había ido a Estados Unidos porque tenía muchos problemas con la gente del MAS, trabajando en el Servicio de Impuestos Internos, así que dijo: No, no estoy aquí para obedecer a gente ignorante”⁴. Esta experiencia de desplazamiento se agudizó con la repostulación de Morales, que generó miedo a la “perpetuación del MAS”, alimentada además por los casos de Venezuela, Cuba y Nicaragua. Lo que reavivó un imaginario anticomunista que homologó izquierda y dictadura: “Esta no es la Venezuela de Chávez ni de Maduro ni la de Cuba de los hermanos Castro, esta es la Bolivia de los bolivianos y le dijeron no a su cuarto mandato” (Camacho, Cabi-do Santa Cruz, 04.10.2019).

Por esto, el tercer eje del discurso del CCPSC fue presentarse como una opción de renovación,

desplazando al MAS del espacio semántico del cambio. Desde esta perspectiva, el “proceso cambio”, después de casi catorce años, representaba un orden social agotado a ser superado con un nuevo proyecto de país y con nuevos liderazgos. Esto engarzó particularmente con los jóvenes de las plataformas ciudadanas, una generación que creció bajo el mandato de Morales que demandaba renovación: “Crecimos a la sombra de Evo”. Camacho reconoció que los jóvenes, sobre todo mujeres, eran el pilar del movimiento del 21F: “la juventud y las mujeres ha sido el pilar de la lucha y eso es lo que hay que tener claro, la juventud se ha apoderado de las calles y ha sido la protesta pacífica más grande de la historia” (Página Siete, 12.11.2019). La figura de Camacho sirvió para catalizar este cambio generacional: “Luis Fernando, primero, que era una cara nueva porque entre los que hubo últimamente, se puede decir que era joven”⁵. Y para llenar la crisis de legitimidad de todos los partidos políticos de centro derecha, cuestionados por avalar la elección de 2019 con su participación. Camacho se presentó como un outsider, capaz de posicionar-

^{4/} Entrevista a miembro de Resistencia Juvenil Cochala (RCJ).

^{5/} Entrevista a miembro del Comité Cívico Pro Santa Cruz.

se por encima de todas las fuerzas políticas sin excepción: "Lo dijimos y lo volvemos a decir ante todos ustedes, este cabildo es del pueblo, no hay intereses políticos y tampoco hay candidatos" Luis Fernando Camacho (Cabildo Santa Cruz 04.10.2019).

La especificidad de la figura de Camacho era que reivindicaba una masculinidad hegemónica blanco mestiza y empresarial (Elías, 2020). Este discurso se centró en vincular a Camacho con el legado empresarial familiar: "Quiero agradecer a una persona que ha estado a mi lado jugándose todo lo que construyó en su vida, a mi padre. Gracias por enseñarme que la libertad no tiene precio, que lo que uno hace en la vida cuando sabe trabajar con honestidad, se puede volver a levantar, pero que la libertad no se la puede perder"⁶. Y adoptó un cariz patronal que buscaba reordenar las jerarquías sociales masculinas, restituyendo a Evo Morales a su posición de subalternidad: "Le llamaban así porque era valiente ¿no?, le ponía los huevos (...) era alguien que ponía a Evo Morales en su lugar, por

eso se ganó el respeto y la admiración"⁷. La figura del "Macho Camacho" apeló a la virilidad como capital político, anteponiendo firmeza y radicalidad a los liderazgos endebles de centro derecha como el de Carlos Mesa: "Ni cobarde, ni vendido, peor masista"⁸. Lo que generó incluso una comprensión patrimonialista de los jóvenes y mujeres del movimiento del 21F: "Gracias a nuestras mujeres, gracias a nuestros jóvenes"⁹.

El cuarto eje discursivo del CCPSC fue la religión. Recordemos que desde el año 2009 Bolivia se transformó en Estado laico, aunque incorporó de facto la ritualidad indígena en sus prácticas estatales. El discurso religioso del CCPSC estableció una frontera entre cristianos/herejes, enmarcando al Estado Plurinacional como una degeneración ético moral y a la sociedad como víctima de una política cultural promovida por la izquierda y por la religiosidad indígena: "Este instrumento rompe las fuerzas de la hechicería porque la hechicería dice se haga mi voluntad no la voluntad de ustedes"¹⁰.

^{6/} Luis Fernando Camacho, Cabildo Santa Cruz, 04.11.2019.

^{7/} Entrevista a miembro del Comité Cívico Pro Santa Cruz.

^{8/} *Ibid.*

^{9/} *Ibid.*

^{10/} Pastor evangélico, Cabildo Santa Cruz, 04.11.2019.

Así, la defensa de la democracia se planteó como una cruzada religiosa para restituir su carácter confesional: “Dios vuelve mañana a palacio, se los garantizo”¹¹. También sirvió para dotarle de un carácter mesiánico al liderazgo de Luis Fernando Camacho: “Subí a mi cuarto, a ponerme de rodilla, agarrar mi Biblia y orar, decirle a Dios que sea su voluntad y me salió una palabra hermosa, una palabra muy clara, una palabra donde prácticamente me decía: ¿dónde está su preocupación? ya le dije que va a salir todo bien, ya le dije que yo me voy a hacer cargo de esto, hacelo”¹². Y para alimentar la animadversión a Evo Morales por ser un hombre sin fe: “El que se sigue burlando del pueblo, porque es un hombre que no cree en Dios, y viene a querer jugar con la fe de un pueblo para levantar una medida”¹³.

Finalmente, este horizonte de sentido se cerró con el discurso de retorno de la República. Para la derecha radical, fue el MAS el que instituyó el racismo y la discriminación de modo artificial. Este

“racismo a la inversa” fracturó la unidad de la nación boliviana e implantó conflictos socioculturales ficticios: “Aquí no hay discriminación, no hay racismo, nunca existió fue un discurso sembrado para dividirnos... debemos nacer Bolivia sin recordarnos el pasado”¹⁴. En contraposición, la República representó el retorno a una sociedad sosegada y a una comunidad política culturalmente homogénea: “El día de hoy quiero decir que aquí ya no deberían existir ni cambas, ni collas, ni chapacos, todos somos bolivianos, esta es la muestra donde este y oeste, estamos unidos por una sola causa que es la nación”. A partir de aquí, el pueblo boliviano fue asimilado al sujeto mestizo blanco, considerado el pueblo olvidado por el Estado Plurinacional: “Ese mismo pueblo que olvidaste”¹⁵. Su relevancia radica en que permitió al CCPSC superar su clausura regionalista: “(...) pedimos disculpas a todos los departamentos de Bolivia si alguien, en algún momento de la historia, los lastimó. A Pando, Beni, Potosí, Oruro, Tarija, Chuquisaca, Cochabamba, La

^{11/} *Ibíd.*

^{12/} Luis Fernando Camacho entrevista con Gary Añez. En: <https://www.facebook.com/watch/?ref=saved&v=379583742736742>. Fecha de acceso: 15.03.2022

^{13/} Luis Fernando Camacho. Cabildo Santa Cruz. 31.10.2019

^{14/} *Ibíd.*

¹⁵ Luis Fernando Camacho. Cabildo Santa Cruz Noviembre 4, 2019.

Paz, El Alto mismo, a cada uno de nuestros departamentos, les pedimos perdón si alguien de Santa Cruz los ha humillado o faltado al respeto"¹⁶. En cualquier caso, el problema fundamental es que este proyecto político ignora a los pueblos indígenas: "Era ignorante. Pensaba que la wiphala pertenecía al MAS, pero en realidad el MAS se aprovechó de la bandera del pueblo indígena"¹⁷.

Posverdad, movilización y violencia parapolicial

Es cierto que la crisis política de 2019 signó un ascenso político sin precedentes para la derecha radical que, a diferencia del movimiento autonomista, pudo trascender las fronteras regionales, liderar a las fuerzas de oposición de centro derecha e incluso sumar a otros sectores populares disidentes del MAS. Esto fue posible porque el CCPSC logró recoger las demandas de las clases medias tradicionales, articulando sus aspiraciones sociales en un alegato democrático con capacidad de irradiación. Sin embargo, no pudo lidiar con la base social indígena y popular que mayoritariamente respaldaba al MAS. No en vano,

más allá de los alegatos de fraude, en los resultados de las elecciones presidenciales de 2019, el MAS continuaba siendo la fuerza mayoritaria. La hazaña más importante de la derecha radical fue desplazar al MAS de la calle, combinando tres estrategias que, en conjunto le permitieron derrotar al gobierno de Evo Morales por la vía político militar: una campaña de desinformación a través de redes sociales, la movilización colectiva y la violencia parapolicial. Estas estrategias instauraron un escenario político de miedo que fascistizó a la base social del CCPSC, al enmarcar a los indígenas como amenaza y desplegar una campaña de violencia física para ejercer el control territorial.

Una de las innovaciones tácticas de la derecha radical fue la apelación a la posverdad a través del uso de redes sociales. Desde que Camacho asumió el control del CCPSC instaló un equipo dedicado especialmente a este fin: "comunicacionalmente hablando hubo un cambio drástico y eso es importante mencionar, jugamos muchísimo, un rol muy importante en las redes sociales. Una persona nueva, con un equi-

^{16/} Luis Fernando Camacho. Cabildo Santa Cruz Noviembre 4, 2019.

^{17/} Luis Fernando Camacho. Cabildo Santa Cruz Noviembre 13, 2019.

po entero de profesionales, veías equipos de comunicaciones en el Comité, mucho más grande que antes, ese fue el principal cambio”¹⁸. Durante la crisis política, las redes sociales se utilizaron para propagar anticipadamente la tesis del fraude electoral, animalizar al adversario y legitimar la violencia parapolicial. Primero, se instaló un equipo informático de control del voto denominado: “Manda tu Acta”, que validó la tesis del fraude electoral, mostrando cambios en los resultados de actas computadas, que a decir del propio equipo: “puede ser de manera no intencional por errores de transcripción, pero además encontramos actas con números cambiados de votación, seguro por mal llenado de datos” (Página Siete, 23.10.2019). Sin embargo, Camacho lo utilizó como una prueba irrefutable de fraude: “El Colegio de Ingenieros (y Tecnología de Santa Cruz) a la cabeza de su presidente, el señor David Mendoza, empezaron los trabajos a nivel nacional, los cuales reflejaron claramente la manipulación informática que reflejan un completo fraude que puede haber” (Página Siete, 23.10.2019).

Asimismo, las redes sociales se utilizaron para instalar un clima de miedo a partir de noticias falsas que alertaron sobre una “invasión indígena a las ciudades”, que nunca sucedió. Sin embargo, reactivaron el imaginario colonial de las élites blanco mestizas que rememoraron los históricos cercos indígenas y campesinos del siglo XIX: “Cuando empezaron a llegar noticias por todos estos grupos, fue un bombardeo de fake news: están asaltando aquí en Toyosa, los campesinos están llegando otra vez por el por el Cerro de San Pedro, los mineros, etc., o sea, eran puras mentiras”¹⁹. Su objetivo era predisponer a las élites tradicionales a adoptar una posición defensiva y legitimar el restablecimiento militar del orden a partir de la intervención violenta de ciertos espacios y poblaciones. Así surgió la figura de “horda masista”, que siguiendo a Fanon (2009) estableció una dicotomía entre civilización/barbarie, animalizando la figura del otro: “Era un tiempo de caso, miedo, las hordas de masistas, delincuentes incendiaban todo lo que veían su paso, era un ambiente de guerra civil, pero eran ellos o nosotros... había

^{18/} Entrevista a miembro del Comité Cívico Pro Santa Cruz.

^{19/} Entrevista a miembro de Plataforma Ciudadana.

que defenderse"²⁰. Gracias a esto, se avaló la existencia de grupos parapoliciales que amedrentaron a los sectores indígenas y campesinos. Después, este discurso legitimó las masacres de Sacaba y de Senkata que derivaron en la muerte de 20 personas durante el gobierno de Jeanine Áñez, bajo el alegato oficial de que: "se mataron entre ellos". Actualmente, el informe del GIEI califica estos eventos como "ejecuciones sumarias y los hechos pueden ser descritos como una masacre" (GIEI, 2021, p. 216).

En cualquier caso, la predisposición subjetiva generada por la desinformación, primero en torno al fraude y después respecto a la supuesta "invasión indígena", contribuyó a movilizar en Santa Cruz a más de un millón de personas y luego a que el CCPSC se implantara en las protestas de occidente. La adopción del carácter movimientista de la derecha fue fundamental para que el CCPSC se presentara como un ente civil y se arrogara la representación del pueblo en oposición al establishment, el gobierno del MAS y a los partidos políticos tradicionales: "Lo dijimos y lo volvemos a decir,

ante todos ustedes, este cabildo es del pueblo, no hay intereses políticos y tampoco hay candidatos", Luis Fernando Camacho (Cabildo Santa Cruz 04.10.2019). El desplazamiento del MAS de la calle significó una derrota fundamental para el MAS, forjado históricamente desde la protesta: "Yo creo que se le quitó el monopolio político de las calles al MAS y eso el MAS todavía no se la cree"²¹. Esta inversión ocasionó una parálisis táctica en el MAS que no supo dimensionar y hasta ridiculizó las movilizaciones ciudadanas porque pusieron en cuestión su propia identidad: "Soy capaz de hacer un taller o seminario para enseñarles lo que es una marcha, para que aprendan. Este paro nacional es un paro golpista", Evo Morales (Página Siete, 24.10.2019).

Sin embargo, la movilización sólo fue la mitad de la historia. El CCPSC desplegó viejos y nuevos grupos parapoliciales que garantizaron el control territorial de la derecha radical, especialmente en Santa Cruz y Cochabamba. Estos grupos surgieron desde el primer día del paro y su función fue garantizar los bloqueos, realizar actividades de vigilancia y hacer incur-

^{20/} Entrevista a miembro del Comité Cívico Pro Santa Cruz.

^{21/} Entrevista a miembro de Plataforma Ciudadana.

siones violentas para “controlar el orden” (GIEI, 2021, p. 54). El primero de ellos fue la Unión Juvenil Cruceñista, que se reactivó desde septiembre de 2019, llamando a una lucha “en todos los campos y terrenos contra los usurpadores y conculcadores de los derechos de los ciudadanos” (UCJ, 2019, p. 1). Durante el conflicto fue protagonista de cercos a barrios populares y emboscadas a grupos campesinos bajo el grito de “collas de mierda los vamos a matar” (GIEI, 2021, p. 35). El siguiente grupo fue La Resistencia Juvenil Cochala (RJC) de Cochabamba, un grupo conformado por miembros de pandillas, de gimnasios y guardias de seguridad privada. Aunque su financiamiento aún está en investigación, algunos testimonios sugieren que recibían recursos desde Santa Cruz: “Mandó muchos recursos a varios sectores a Cochabamba, que después se articularon a los motoqueros, a los sectores de la plaza de Cala Cala”²². Estos grupos utilizaban armamento casero y derrotaron militarmente a la base social del MAS bajo el lema: “collas de mierda”, “indias de mierda”, “collas, váyanse a su tierra” (GIEPI, 2021, p. 291). Asimismo, de acuerdo con el GIEI, estos grupos “habrían actuado

en ocasiones en asociación con, o bajo la tolerancia de, agentes del Estado, incluidos miembros de la fuerza pública” (GIEI, 2021, p. 290).

La violencia parapolicial, amparada por las fuerzas del orden, fue decisiva para neutralizar cualquier intento de recomposición del bloque indígena y popular. Después del ascenso al gobierno de Jeanine Áñez, la represión pasó directamente a manos del Estado. La apelación a la fuerza fue un signo de los límites del proyecto de la derecha radical que, al no poder contener al indígena, apostaba a desaparecerlo: “Pedimos a las mujeres de pollera que eviten acercarse a los puntos de bloqueo para que no las agredan”, Luis Fernando Camacho (Los Tiempos, 01.11.2019). Sin embargo, gracias esto el discurso democrático de la derecha radical se vació y expuso su contenido abiertamente racista. El propio Camacho tuvo que recurrir en más de una ocasión a un juego de espejos para invertir la figura de racismo: “Mucho se ha dicho que somos un movimiento fascista, pero ese odio, resentimiento y racismo proviene de usted”, Luis Fernando Camacho, CCPSC (Cabillo Santa Cruz, 04.11.2019). Por

²² Entrevista a miembro de Plataforma Ciudadana.

esto, la violencia desplegada por la derecha radical también puede ser leída como el límite su proyecto contra hegemónico, en el que lo indígena y campesino no puede ser contenido porque constituye la propia alteridad del cruceñismo y de la bolivianidad pensada en clave blanco mestiza.

Conclusiones

La recomposición de la derecha radical se inscribe en un contexto de desplazamiento de las élites blanco mestizas tradicionales y el ascenso de nuevos sectores indígenas y populares emergentes después de un largo ciclo de hegemonía del MAS. Este proceso generó un proceso de dislocamiento en las élites tradicionales, que vieron amenazadas sus prerrogativas socioeconómicas, políticas y culturales y dejaron de reconocerse como sujetos dentro del Estado Plurinacional. La derecha radical se reactivó en un contexto de cierre del ámbito político, dada la primacía que adquirió el MAS y la debilidad de los partidos políticos de centro derecha que no pudieron tramitar estos procesos de cambio. El CCPSC aprovechó el contexto de oportunidad abierto por la habilitación inconstitucional de Evo Morales a una cuarta elección y resignificó la deman-

da de defensa de la democracia desde un horizonte de restitución oligárquica. Para esto, impugnó el consenso establecido desde 2009 entre el MAS, las asociaciones empresariales y los liderazgos locales residuales del movimiento autonomista. La derecha radical se sostuvo en la facción empresarial no pactista y en las clases medias tradicionales, amenazadas por la penetración campesina en la economía agraria, la movilidad social y la incorporación indígena en el Estado. De ahí que la repostulación de Morales fue un catalizador de un problema mayor que puso sobre la mesa la exacerbación de las contradicciones sociales, la fragmentación de las identidades nacionales y la crisis de representación de los grupos de poder tradicionales en este ciclo.

La derecha radical respondió a este contexto con un proyecto de restitución de la República, que condensa la aspiración colonial de retorno a una comunidad política homogénea donde lo indígena no sea considerado un "privilegio" que amenaza las históricas relaciones coloniales basadas en la estirpe. El objetivo central fue restituir el poder de los grupos blanco mestizos, autoconsiderados como "ciudadanos de segunda" en el Estado y la sociedad, devolviendo

do a los indígenas a la posición de subalternidad. Para esto, la derecha radical enarboló un discurso políticamente democrático y socialmente conservador, en el que coexisten la defensa de la democracia liberal y el federalismo con la restitución de la nación, la reivindicación de la masculinidad hegemónica y el retorno de un Estado Confesional. Los discursos se combinaron además con medidas violentas de redisciplinamiento del indígena a través de la intervención de grupos parapoliciales legitimados por discursos tendenciosos difundidos por redes sociales que enmarcaron al indígena como amenaza. Quizás la novedad más

importante de la derecha radical, respecto a su origen como movimiento autonomista, sea que ya no aspira únicamente a desgajar territorialmente la hegemonía del MAS sino a posicionar un proyecto nacional antagónico al del Estado Plurinacional. La derecha radical propone un cambio drástico en el statu quo con un proyecto que apunta al retorno al estado republicano, el predominio de las élites tradicionales y sus identidades regionales y nacionales en oposición al Estado Plurinacional, los movimientos sociales y las identidades étnicas y populares propias del "proceso de cambio".

Bibliografía

- Córdova J. (2020). Vivencias en la polarización y en los conflictos sociales. En Polarización y Conflicto. Roberto Laserna (cood). CERES. Cochabamba.
- Elías, D. (2021). "Masculinidades hegemónicas en tiempos de guerra política en Bolivia", Desarmar la guerra-cuidar la vida. Las tramas de la autonomía feminista para repensarnos y retejernos en un mundo en crisis. Colectiva Territorio Feminista (ed.).
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas* (Vol. 55). Ediciones Akal.
- Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) (2023). Primera Encuesta Nacional de polarización. Bolivia.
- GIEI (2021). Informe sobre los hechos de violencia y vulneración de los derechos humanos ocurridos entre el 1 de septiembre y el 31 de diciembre de 2019. Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes.
- GIEI (2019). Comunicado. 10 de diciembre de 2019. En: <https://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2019/321.asp>
- Mayorga, F. (2020). "Derrota política del MAS y proyecto de restauración oligárquico señorial". En: Crisis y cambio político en Bolivia. Octubre y noviembre de 2019 en Bolivia. Mayorga F. (cood), OXFAM.

- OXFAM (2002). La igualdad posible. Alternativas para imaginar la próxima milla en Bolivia. La Paz.
- Sorucu X. S., Pinto, D. F., & Durán, M. (2014). Composición social del Estado plurinacional: hacia la descolonización de la burocracia. Centro de Investigaciones Sociales.
- Unión Juvenil Cruceñista (2019). Comunicado Oficial. Comité Interventor Unión Juvenil Cruceñista. 23.09.2019.
- Wolff, J. (2019). The political economy of Bolivia's post-neoliberalism. *European Review of Latin American and Caribbean Studies/Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, (108), 109-129.